

ARTÍCULO

EL EROTISMO ANTE LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO. DERIVACIONES INTEGRADAS EN EL MUNDO GLOBAL.

Lic. Marlen Mayela Mendoza Morteo

Doctorante del Departamento de historia del arte, Universitat de Barcelona.

marlen_mendoza_morteo@yahoo.com

EL EROTISMO ANTE LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO. DERIVACIONES INTEGRADAS EN EL MUNDO GLOBAL.

Resumen

Este artículo intenta presentar una relectura del *Eros electrónico* planteado por Román Gubern de cara a las nuevas tecnologías de la información, entendiendo a las e-images como representaciones visuales que tienen un poder de evocación simbólica no siempre reconocido. Más allá de las lecturas apocalípticas, el interés se centra en ubicar a un deseo dionisiaco navegante aún en las comunidades digitales. La visualidad de la imagen -aún en su presentación electrónica- nutre y en ocasiones despierta el imaginario simbólico, nunca con la intención de sustituir lo eróticamente carnal, sino de encontrar alternativas hermenéuticas en un discurso que busca desesperadamente reconstruirse.

Palabras clave: erotismo, sociedad (del) conocimiento, nuevas tecnologías

EROTISM TOWARDS KNOWLEDGE SOCIETY INTEGRATED DERIVATIONS IN THE GLOBAL WORLD

Abstract

This article offers a new approach to understand the *Electronic Eros* introduced by Román Gubern in the context of the new information technologies, conceiving the e-images as visual representations having a power of symbolic evocation not always recognized. Beyond apocalyptic approaches, the aim here is to identify the existence of a dionisiac desire that navigates even in digital communities. Image visuality -included those presented in electronic format- feeds and sometimes arouses the symbolic imaginary, but never attempting to replace the erotically carnal, but trying to find hermeneutic alternatives in a discourse desperately striving to rebuild itself.

Keywords: erotism, knowledge society, new technologies

INICIO

No hace muchos años que el libro de Umberto Eco sobre sus *Apocalípticos e integrados* propondría una visión dualista para encarar el problema de la cultura de masas en la alta modernidad. Hoy, a cuarenta años de su publicación el planteamiento binario entre aquellos intelectuales o lectores del mundo más pesimistas (apocalípticos), y los otros más integrados o moderados en su diagnóstico sobre la sociedad contemporánea, vuelve a servirnos de cara al fenómeno del erotismo en sus manifestaciones digitales.

Dionisos electrónico y la e-image

¿Podríamos imaginar que entre las redes del llamado ciberespacio pulule nuestra idolatría perdida hacia Dionisos? Sería precisamente el catalán Román Gubern quien describiría al Eros electrónico como reducto patético de aquella búsqueda originaria del deseo. Sin embargo, inclinándonos más hacia una visión integrada, las manifestaciones actuales de imágenes electrónicas pueden estar hablando también de una búsqueda por re-erotizar el mundo en el que actualmente vivimos. Las realidades en el sentido tradicional de espacios temporales palpables y fundamentalmente materiales, no pueden evadir que vivimos ya en una sociedad que cristaliza relaciones sociales también a través del ciberespacio.

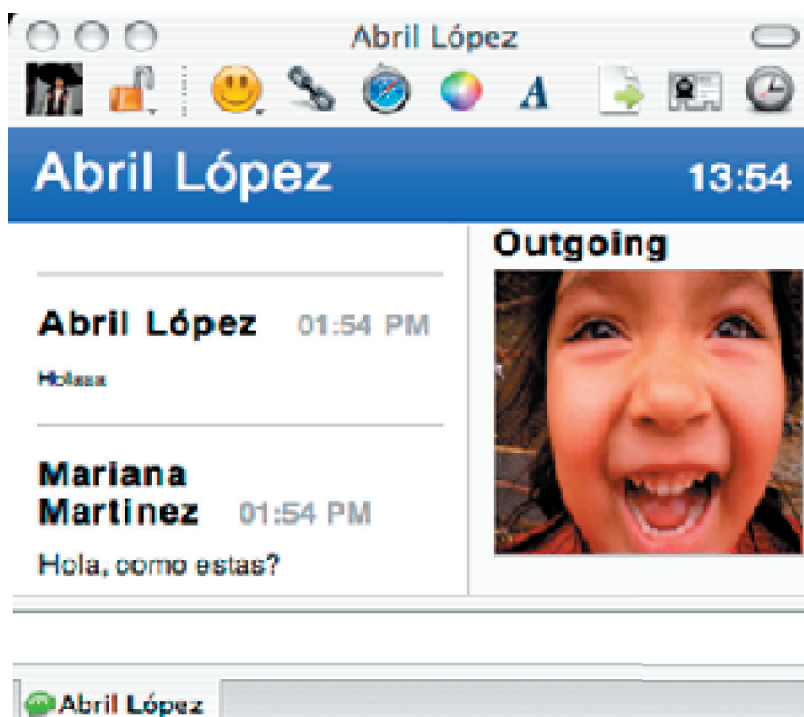
La *e-image* (electronic-image) planteada por el catedrático español José Luis Brea rompe decididamente con las concepciones tradicionales del tiempo y el espacio. En efecto, existiría un relativo rompimiento de las redes emocionales basadas en la realidad física y presencial. Lo que sobresalen son imágenes fantasmales, efímeras y volátiles que ya no respetan los límites materiales o del envío tradicional. Su lógica es diferente, es diseminante, casi inaprensible más allá del instante mismo en el que se las observa, o quizá también, el momento en el que ellas mismas nos contemplan. Frente a las tendencias del capitalismo avanzado no podremos negar que la economía política actual basada en la distribución, *potencializa* los márgenes de acción y consumo en una dinámica cada vez más democrática.

Sin idealizar demasiado como lo harían los intelectuales integrados, no podríamos olvidar que se trata de una tendencia condicionada al acceso y recepción de los medios digitales, como el caso de internet particularmente en los países pobres o del hemisferio periférico. Tampoco se trata de dictar caminos doctrinales y apologéticos sobre las potencialidades y divinidades de las tecnologías de vanguardia; simplemente, es necesario re-conocer que aún en estas manifestaciones trilladamente adjetivadas como deserotizantes o que aluden a la pérdida del capital emocional de los individuos, subsisten aún rasgos y potencialidades de re-encantamiento del mundo erótico.

Y cabría señalar aquí que no se plantea evidentemente los usos de la pornografía digital, o de cualquier otro tipo de imagen que implique el abuso de poder o la mercantilización del cuerpo como objeto y mercancía de consumo, desacralizada en todo sentido. Son más bien, las imágenes electrónicas de uso del ciudadano común en los espacios de blogs y chats que querámoslo o no, están remitiendo a imágenes simbólicas que alimentan nuestras estructuras emotivas.

Huecos y reencantamientos

El supuesto aislamiento radical al estilo de Gubern, genera también reencuentros con el imaginario simbólico.¹ Por lo que no podemos diagnosticar proféticamente una pérdida de sentido si no queremos quedarnos en el plano moral, que curiosamente, conviene a la economía tradicional sustentada en el comercio material. Es por ello que la definición de imaginarios sociales como estructuras antropológicas inmanentes en el inconsciente freudiano, tiene que ser revalorada a la luz de los imaginarios digitales o *tecno-imaginarios* como lo menciona Juan Martín Prada,² toda vez que nos interese dar luz a los procesos actuales y configurar conceptos y teorías acordes a la sociedad presente. Tengamos en cuenta que no hay nación o estado en el siglo XXI que se desdiga de las tendencias en las tecnologías de la información, por el contrario existe cierto grado de consenso en torno a la pertinencia del modelo de la sociedad del conocimiento, aunque en la práctica se aplique de manera desigual.



Estos nuevos imaginarios tendrían un doble camino, y de ahí que validen tanto las perspectivas apocalípticas como las más integrales. Por un lado, no podemos negar que se trata de simulación de emociones de manera electrónica, su propia naturaleza impide que sean experiencias físicas directas que permitan percibir olores, miradas y en menor medida gestos. Es decir, se trata de imágenes frías que sustituyen temporalmente el contacto físico, pero *no el visual*. Esto desde la lectura apocalíptica representa ya la pérdida y la construcción de humanos robotizados enajenados en una esfera virtual que generará seres humanos cada vez más carentes de espíritu y condenados a su ensimismamiento y aislamiento social.

¹ Las e-imagens que percibimos a través de nuestros ojos viajan hacia ese universo de imágenes y recuerdos volátiles que en tanto memoria construida culturalmente es llamado el imaginario simbólico.

² Extraído de conferencia de Juan Martín Prada (Universidad de Valladolid) en el Curso Internacional de Estudios Visuales dentro de las actividades de la Feria de Arte Contemporáneo realizada en febrero de 2006 en Madrid.

Sin embargo, hay un elemento que suele escaparse, son imágenes *visuales*, ópticas, es decir, sensibles. Aluden a uno de los sentidos más imprescindibles: la vista, a través de la mirada se *despierta* por lo que habría que concentrarnos más bien en la capacidad de lectura de las imágenes. Las e-*images* pueden ser motores que impulsen el sentido de interpretación y apropiación a partir de cada una de nuestras subjetividades, pues son precisamente los imaginarios sociales los que interesa nutrir. Aunque ya no con una intención de acumulación y de estática de las imágenes, sino de consumición cotidiana y simbólica.³ Rozando con el consumismo, pueden encontrarse variantes en el uso y traducción subjetiva de lo que las imágenes le dicen a cada ser que las contempla desde su dimensión óptica.

Lo que importa es apropiarse de estas pequeñas variantes, pues es un ejercicio también de micropolítica, que desdobra la estrategia de consumo tradicional. Finalmente las comunidades digitales o cibernéticas tienen un contenido real que las posibilita, es decir, siguen siendo comunidades humanas. Reaccionar contra el avance tecnológico rompiendo las máquinas hace tiempo que dejó de ser un mecanismo válido, más bien censurado y anacrónico en sí mismo. Son precisamente los imaginarios los que interesan.

Frente al abrumador crecimiento audiovisual tendremos que enfocarnos a una capacidad hermenéutica y selectiva, tal y como la tarea del coleccionista que *selecciona* y acumula, pero orientándonos hacia la figura de un coleccionista no apegado a la concentración física de los objetos, sino a la consumición de imágenes simbólicas que desentuman el sobreviviente papel del Dionisos.



Ilustración: Gabriel Herrera Torres

³ Se alude aquí al sentido de batailliano del término, consumición se contrapone al consumismo. Georges Bataille se inclina por el establecimiento de un equilibrio frente a la producción desenfrenada que se sustente más allá de la necesidad superficial de consumo a una consumición real de las cosas y del mundo. (Cf. Georges Bataille, El erotismo).

Seleccionar y saber interpretar son las herramientas del presente en la sociedad del conocimiento. Más allá de recibir las imágenes como información en el sentido de datos, es la interpretación la que nos permite reconstruir nuestro universo de imágenes, pues también nos configuramos psíquica y culturalmente a partir de lo que recibimos del entorno visual.

Frente a la gran oferta, mayor selección

¿Generamos entonces mayor deseo y mayor frustración? Ante esta pregunta no podemos generalizar. Lo único que intento plantear aquí es que si bien estamos sujetos a los imaginarios de la industria cultural, -mejor expresados en la publicidad-, la inteligencia y la imaginación son también estrategias de resistencia. La capacidad de discernir seleccionando y utilizando los medios a favor de la construcción y mantenimiento de comunidades no puede ir en contra de la re-erotización de la sociedad. Si en palabras del mismo Román Gubern *aún quedan reservas suficientes para que, al menos periódicamente, surjan respuestas a la realidad impuesta por los grandes monopolios mediáticos,*⁴ por qué no generar esas respuestas desde esos *grandes monopolios* que no son realmente la clase opresora, sino medios utilizados por segmentos crecientes de la población urbana.

Eros envuelto bajo el halo discursivo de la promesa del progreso no se ha visto liberado, pero tampoco ha permanecido inactivo. Configurado a partir de las nuevas tecnologías de información y comunicación que circundan al mundo globalizado, las formas de vida de la sociedad posindustrial reclaman imágenes para el insaciable mundo simbólico que nos exige frente a la marcada tendencia secular, un culto nuevo y adaptado.

La expansión de la pornografía, la implantación de *arquetipos eróticos* por la industria televisiva, la desacralización de la intimidad mediante su comercialización, el cibersexo, los robots emocionales, no impiden contar con nuevas estrategias simbólicas que utilicen los propios mecanismos del poder con una racionalidad diferente. Las comunidades digitales jamás sustituirán a las comunidades reales, pero quizá no nos estemos planteando la pregunta correcta, no es la neofobia-neoludittismo lo que nos ha de movilizar, sino la apropiación de las tecnologías para la reconstrucción del tejido social. Las relaciones anteriormente adjetivadas como anónimas cristalizan también movilidad social traspasando las barreras del espacio y el tiempo.

En efecto, el *homo-informaticus* dista mucho del *homo-eroticus*, pero no son tipologías cerradas. ¿Podemos generalizar que arribamos a una frustración mayor y a la neurosis pronosticada por el psicoanálisis frente al aumento de la represión? El erotismo como comunicación emocional, es en su base sensible y material, no es una simulación. Pero la comunicación simbólico-erótica no puede despreciar a la imagen, pues es en tanto visual, profundamente sensorial, óptica. Alude por lo tanto a un encuentro simbólico, precisamente aquí las imágenes, incluso las electro-imágenes siguen cumpliendo la función primaria del símbolo: evocar.

Si el erotismo lo que busca es el encuentro y la formación de una comunidad que permita percibir en el instante la *continuidad* (comunidad) perdida, no encuentro la contradicción. Finalmente, retomo aquí las palabras del director de la Bienal de Venecia 2003, Francesco Bonami, expresadas en una conferencia sobre la crítica de arte en el mundo global:⁵ *somos una mezcla entre Edad Media y Renacimiento* que oscila entre las obsesiones de la individualidad y la pesadilla colectiva. De ser así, a nosotros que vivimos ahora en una situación intermedia, y añadiría que vivimos en una sociedad inter-media, nos toca reconstruir el discurso sobre una saturada sociedad contemporánea que presenta el síndrome del apetito insaciable ¿será esto reversible?.

Internet se afirma como otro modo de organización social en el que el referente simbólico se *adapta* incluso al uso de las nuevas tecnologías. El *nuevo espíritu del capitalismo* parece que paradójicamente renueva estrategias de resistencia. Configurado a partir de las nuevas tecnologías de información y comunicación que circundan al mundo globalizado, el erotismo se encuentra solamente arrasado por las corrientes de la pornografía, sino que subsiste aún ante los ojos de todos en las e-images cuya energía simbólica pueden conectar subjetividades y crear comunidades interactivas. Eso es también erotismo.

Conclusión

Podemos decir que a pesar de los diagnósticos apocalípticos que ven en la tecnologización de la cultura un proceso de radical deserotización del mundo y de las relaciones sociales, existen procesos paralelos que pueden estar contribuyendo al fenómeno inverso. Eso sí, estos procesos nunca serán sustitutivos de la realidad material, pues el ser humano es material por esencia y experiencia, por lo que no se trata de ir hacia un idealismo posmoderno que reniegue del principio de la materialidad, sino simplemente de reconocer también las ventajas de la “tecnologización de las relaciones humanas”.

El principio de interpretación simbólica parte entonces de una realidad material y ello no implica que en espacios intangibles no se den expresiones eróticas entendidas éstas a la manera batailleana como ‘afirmaciones de la vida’. De esta manera, integrándonos en el discurso actual de la globalización y en los cambios de las dimensiones de tiempo y espacio podemos afirmar que existe una red erotizante de las relaciones sociales pululando bajo las imágenes electrónicas. Y ello, sin pasar por alto su capacidad de acción y como posibilidad de resistencia interpretativa, es lo que un análisis integrado del mundo global puede reconocer.

Bibliografía:

BATAILLE, Georges. (1957) *El erotismo*, Barcelona, Tusquets, 2002.

BREA, José Luis. (2005) *La crítica en la era del capitalismo cultural electrónico* [en línea]
<<http://www.agenciacritica.net/criticaeack/>> Blog de José Luis Brea (Universidad Carlos III, Madrid),
[consulta: 3 febrero 2006].

ECO, Umberto. (1965) *Apocalípticos e integrados*, España, Lumen, 1998.

GUBERN, Román. *El Eros electrónico*, Editorial Taurus. Madrid, 2000.

LO DUCA, J.M. *Historia del Erotismo*, Buenos Aires, Editorial Siglo XX, 1970.